

Identidad cultural en México

♦ Martha Luz Arredondo



La riqueza cultural de una nación no sólo se manifiesta a través de su arte, valores, costumbres o tradiciones sino, en particular, por medio de las formas simbólicas de representación social, que son a tal punto significantes que terminan por caracterizar la idiosincrasia de los habitantes de un país.

En México existen tres importantes representaciones simbólicas que inciden en la identidad cultural, la “mexicanidad”, de sus habitantes: considerar a la Virgen de Guadalupe como la madre de los mexicanos; percibir a la Ciudad de México como el centro del mundo y la representación que se da a la muerte y que están interrelacionados y tienen su origen en la superposición de las culturas indígena y española.

Para analizar lo que significa el “guadalupanismo” hay que remontarnos a la cosmovisión de nuestros antepasados indígenas. Uno de sus principales mitos se refiere a la representación simbólica acerca del origen y fin de los mexicas (aztecas). Afir- maban que la humanidad había sido creada cuatro veces, después de un determinado tiempo, y en

una fecha prevista cada una, sucesivamente, fue destruida por un dios tutelar. Los aztecas suponían que ellos integraban a la “Quinta Humanidad”, que fue creada por el dios Quetzalcoatl¹ y la deidad que los protegía era Huitzilopochtli (el Quinto Sol de la humanidad) y estaban plenamente convencidos de que (al igual que las anteriores cuatro huma- nidades) ellos también desaparecerían para siempre, en una fecha determinada: el nahui- ollin, que en el calendario europeo correspondía a diciembre de 1531.

Todo esto aparece simbolizado en el llamado Calendario Azteca o correctamente nombrado: La piedra del Quinto Sol. Es una escultura circular de aproximadamente dos metros de diámetro. Integrada por círculos concéntricos, es una magní- fica representación iconográfica del tiempo en todas sus dimensiones: el tiempo cósmico, el tiempo cíclico y el tiempo humano. El círculo exterior, con forma de serpiente, cuya cabeza y cola tienen una figura de rostro humano mirándose cara a cara (como forma simbólica de representar “lo que empieza termina y lo que termina comienza”), es

¹ Quetzalcoatl descendió al Mictlan (inframundo) y logró que Mictlantecutli (dios de la muerte) le diera los huesos de las generaciones anteriores, a los cuales regó con la sangre de su miembro viril, surgiendo así la Quinta Humanidad.

♦ Profesora-Investigadora, Instituto de Ciencias de la Educación



el tiempo eterno, sin principio ni fin. A continuación un círculo con símbolos de lo que es máspreciado. El círculo que sigue contiene la representación de cada uno de los veinte meses en que se dividía su año; es por tanto el tiempo cíclico.² Finalmente, el círculo interior es el del tiempo humano. Está representado por el rostro de Huitzilopochtli, el Sol, deidad tutelar de la Quinta Humanidad; se encuentra rodeado de cuatro cuadriláteros en los que aparecen representadas las deidades que destruyeron a las anteriores humanidades: el agua, el fuego, el aire y el tigre.

La representación de la fecha en que desaparecerá para siempre la totalidad de la Quinta Humanidad, el nahui-ollin (λ) está simbolizado arriba del rostro de Huitzilopochtli.

¿Cómo enlazamos esto con la Virgen de Guadalupe? Ante todo, debemos de recordar que ella se “apareció” a Juan Diego el 12 de diciembre de 1531; que pidió a éste se le erigiera un santuario en el Tepeyac; en ese lugar estaba, a la vez, el templo en el que era venerada la diosa Tonantzin, “la abuela de los hombres”. Hasta la fecha muchísimos mexicanos nombran a la Virgen de Guadalupe, Guadalupe Tonantzin.

La imagen de la Guadalupana es netamente europea. Sin embargo, las características indíge-

nas las encontramos, no únicamente en su piel morena, sino en los atributos representados en su iconografía: los rayos que la rodean y que aluden al Quinto Sol; las ocho flores que aparecen en su vestido son similares al quince, una de las formas simbólicas de representar a Quetzalcoatl, el dios creador de la Quinta Humanidad³ y el lazo que anuda el cinturón tiene la figura simbólica del nahui-ollin y aparece sobre su vientre (de madre embarazada).

Esto significa que, gracias a ella, la humanidad no desapareció. Ella los salvó de la muerte.

Hallamos así el significado de una muerte que no nos alcanza, enlazada simbólicamente con la Virgen de Guadalupe. De aquí que los mexicanos tratamos de tú a tú a la muerte, bromeamos con ella, la retamos y hasta la ridiculizamos: la nombramos: “dientona”, “calaca”, “catrina”, “la flaca”, entre otros y, ante el horror de los extranjeros (convertida en dulce y con nuestro nombre en su frente), la comemos. Pero la muerte es la contraparte de la vida y en este sentido, la vida, o quizá mejor expresado, el embrión como origen de la vida, se encuentra enlazado también a la Virgen de Guadalupe y al significado de la Ciudad de México, como centro protector del mundo.

Para comprenderlo vayamos al origen de la

² Los antiguos conocían a la perfección el movimiento de traslación del planeta Tierra. Los 365 días del año los repartían en 20 meses con 18 días cada uno, que equivale a 360. Los cinco restantes se consideraron aciagos y constituyeron un período anual de introspección.

³ En su advocación del planeta Venus, Tlauisalpantecutli era el “Señor del anochecer y el amanecer” y vigía protector de la humanidad.

Ciudad de México. De acuerdo con la leyenda, los aztecas deberían de construir su ciudad cuando encontraran “un lugar en el que apareciera un águila devorando a una serpiente”. Nuevamente encontramos la forma simbólica de representación; para los indígenas la serpiente significó la tierra, pero también lo más bajo que tiene el hombre: su instinto animal. El águila simbolizó al sol, pero también a lo superior en el hombre: su razonamiento. Por tanto, “traducido” diría que: ‘podrían construir su ciudad cuando hubieran dejado de ser bárbaros y estuvieran civilizados’. Todos sabemos que vieron “el vaticinio” en el centro del lago Mextli y ahí construyeron su ciudad, a la que nombraron México, y ellos desde entonces dejaron de llamarse aztecas, para denominarse mexicas. Por lo demás, nuevamente encontramos una interesante representación simbólica en el nombre México. Aclarando que el náhuatl es una lengua “aglutinante” (como lo son el latín y el alemán) es decir, cada nueva palabra surge de la raíz de otras, agregando prefijos o sufijos. Tenemos así que: Mextli = luna, Xitle = ombligo (o centro) y el sufijo: Co = en el. Por tanto Me-Xi-Co significa “En el ombligo (o centro) de la luna”. Incluso el

ombligo (xi) está en el centro del nombre de nuestro país: México.

De igual modo, en la cosmovisión indígena el embrión se representó con la imagen del conejo; y lo importante de esto es que al lago también lo simbolizaron con la figura del conejo (como embrión). Es así que la Ciudad de México, construida en el centro del lago Mextli,⁴ como todo embrión, estaba rodeada por el agua, el “placentero líquido amniótico, de quien está en la placenta”, que le resguarda de todo peligro al mantenerlo unido a la madre que los salvó de extinguirse, colocando el nahui-ollin en su vientre de madre protectora. Así, somos como nonatos que no tienen que hacer nada, ni comprometerse a nada, ni temer nada. La madre lo resuelve todo: esa madre es idílicamente representada por la Virgen de Guadalupe y en el imaginario colectivo el mexicano es su hijo.

Si historia y tradiciones conforman nuestra identidad nacional; las representaciones simbólicas están en el trasfondo de nuestra mexicanidad integrando la idiosincrasia que nos caracteriza.

Como lo asienta la leyenda que aparece en la banda que acompaña su imagen en la Basílica, nombrando a los mexicanos como hijos: “Acaso no soy yo aquí tu madre, no estás bajo mi sombra”.

⁴ Es importante aclarar que alrededor de las márgenes del lago Mextli (Luna) habitaban otros pueblos, entre ellos los acolhuas (en las márgenes al oriente del lago) cuya ciudad se llamaba Texcoco. Los españoles, por error, dieron este nombre a todo el lago, que desde la conquista dejó de llamarse Mextli y se le conoce como lago de Texcoco.



Vista parcial de la instalación "Cartografía", Sao Paulo, 1996